¿Qué es la curaduría del arte?

Por Luisa Barrios Honey Ruiz

Estudié música por influencia de mi madre que también ejerció esta profesión, y la música me llevó de la mano hacia las artes visuales. Por supuesto, el parentesco y la herencia son inherentes a mi personalidad, creo que desarrollan una forma más natural de entender estos otros lenguajes que mucha gente pareciera considerar inaccesibles o infructuosos. Vengo de una familia de artistas.

Mi primera experiencia como curadora fue sobre temas musicales y arte virreinal en el Museo de Antropología, y complementé mi formación con la Licenciatura en Gestión Cultural. La música y las artes visuales no están divorciadas –particularmente en el arte contemporáneo–. Como artista integras emoción y conocimiento, y como curadora, aportas una lectura. Extraño la interpretación musical, pero tengo la formación cognitiva y es un plus en la comprensión de otras manifestaciones artísticas, jamás he sentido que sea un hándicap. De hecho, la música me acompaña todo el tiempo, pero la investigación ha sido mi pasión y cuando me acerqué a las disciplinas visuales vi una veta muy interesante por explorar.

La curaduría es un oficio relativamente reciente. Aparece como tal en la década de 1980, la palabra es de origen inglés y se refería al conservador de arte. En algunos países de Europa se le denomina comisario al curador. Antes, quien tenía el peso de las exposiciones era un gestor, pero los artistas decidían qué y cómo montar la obra. Ahora un curador debe dominar el tema de la exposición, hacer una buena investigación para proponer un proyecto expositivo interesante y que aporte conocimiento. En este sentido, he participado en muestras individuales, donde los artistas prácticamente no intervienen; sin embargo, siempre es indispensable tener la aprobación del artista para no falsear información y se cumplan las expectativas de todas las partes involucradas.

Hay pocas instituciones en el mundo que ofrecen especialidades relacionadas en curaduría. En México, el Instituto de Investigaciones Estéticas de la UNAM hace no tanto abrió una maestría en estudios curatoriales; en EUA se imparte la carrera en la Universidad de Nueva York y en muchas otras universidades recientemente se han creado másters, pero generalmente están dirigidos al arte actual. Los temas históricos se abordan desde la historia del arte.

Un curador de arte es quien diseña conceptualmente una exposición y da seguimiento a todo el proceso para que esta llegue a buen fin. Entre sus activida-

EL CURADOR DE ARTE CONOCE DE HISTORIA, TEORÍA, CRÍTICA, ADMINISTRACIÓN, TENDENCIAS DEL MERCADO, MUSEOLOGÍA, MUSEOGRAFÍA, RELACIONES PÚBLICAS, PATRONATOS Y FORMACIÓN DE PÚBLICOS

des están ser autor del mismo proyecto, interpretar el guion curatorial de alguien más o coordinar la logística. En esta labor siempre se debe considerar la investigación, los trámites como el aseguramiento de obra y lo relacionado con la administración de recursos para transportación y estancia en un lugar que cumpla con los estándares internacionales (temperatura, humedad relativa e iluminación, vigilar el diseño de montaje o propuesta museográfica y su correcta y segura exhibición, así como dar seguimiento a la vigilancia y seguridad), además de la documentación y la memoria del tema expositivo (que se compila generalmente en catálogos o folletos), la temporalidad y la difusión de la exposición y realizar estudios estadísticos de público.

Respecto al tipo de proyectos, algunos son monográficos, de retrospectiva o revisión de un momento específico de la producción de un artista, colectivos, históricos. Pueden ser permanentes o temporales, aunque estos últimos deberían tener una duración mínima de tres meses en sala, considerando la rentabilidad y el costo, pues las exposiciones tienen un precio relativo y proporcional a la importancia, procedencia y avalúo de las obras.

El tipo de proyecto define el tiempo, las necesidades y las condiciones del espacio. Mientras más instituciones, artistas o coleccionistas haya en una muestra, los procesos son más elaborados y se alargan. La exposición que me ha requerido más tiempo ha tenido una planeación de un par de años, exhibición de cuatro meses y devolución de uno a dos meses. Pero hay exposiciones pequeñas, con poco acervo que pueden llevarse a buen término en no más de tres meses.



Fotos: Cortesía de Luisa Barrios

Sin embargo, en el proceso hay muchos riesgos, es como todo lo que se pone a disposición del juicio de alguien más. Un curador ofrece un nuevo discurso, pero depende también del gusto de los participantes. En este sentido puede haber muchos criterios y discrepancias, tanto del equipo museal como del público, así que es difícil complacer a todo el mundo. Hay también riesgos físicos en cuanto a la integridad de la obra, alguna es delicada y frágil, además de que siempre debe verificarse su legitimidad. La selección del acervo incluye calidad y representatividad para que la información sea veraz, informada, clara, interesante y trascendental. He tenido buenas y malas experiencias, pero afortunadamente nunca he experimentado pérdidas o situaciones donde sea irreparable el objeto de arte.

PESE A LA GRAN OFERTA DE ACTIVIDADES CULTURALES PÚBLICAS Y PRIVADAS, ¡ES INCREÍBLE CUÁNTA GENTE ESTÁ AJENA A ESTAS!

Todos los proyectos que he realizado a lo largo de más de 20 años han sido importantes, pero algunos son de mayor grado de dificultad y en todos he puesto rigor académico y técnico, de otra manera no sería un trabajo honesto. Recuerdo dos en el museo Velasco de Toluca en los noventa: *Antología del paisaje mexiquense*, con más de 200 obras, y *Antonio Ruiz, el Corzo*, con una parte documental que antes no se había considerado en museos tan importantes como el MUNAL; en el Museo de Arte Moderno del INBAL, *Zurcidos invisibles. Alan Glass. Construcciones y Pinturas*, en el 2008, con obra de muchas colecciones, algunas extranjeras, de excelente factura y creatividad, aquí trabajé con una investigadora japonesa Masayo Nonaka y fue complejo, ya que había que coordinarse a la distancia con los cambios de horarios entre ambos países. En el mismo museo, yo sola hice la curaduría de obra perteneciente a la colección titulada: *Obras maestras del MAM*, que me dio la oportunidad de revisar las mejores obras que posee ese museo, consideradas como verdaderas joyas, y pude investigar e incluir cédulas comentadas de cada una de las piezas que integraban la muestra. Y en el Museo de la Ciudad de México curé una exposición con materiales que fueron producto de una convocatoria pública relacionada con el terremoto de 1985 a sus 30 años, la titulé *Réplica*, pues se trató de una exposición de arte paralela a una gran muestra documental e histórica del mismo tema.

Entre los artistas que técnicamente me han impresionado mucho están José Luis Sánchez Rull, Luis López Loza, Saúl Kaminer, Julian Schnabel, Antonio Ruiz, Alan Glass, Carlos Mérida, José Benito. Son muchos más, todos dignos de mencionar porque me han dejado un gran aprendizaje.



LOS EGRESADOS DE LAS ESCUELAS DE ARTE DEBERÍAN INCURSIONAR EN LA ENSEÑANZA. ¡QUÉ MEJOR QUE UN PROFESIONAL QUIEN INTRODUZCA A LOS NIÑOS Y JÓVENES EN EL MUNDO DEL ARTE!

En cuanto a las propuestas estéticas más actuales, algunas están dictadas por el mercado, otros proyectos son públicos o se contraponen a la verticalidad de las instituciones, así que los foros no necesariamente tienen que ser locales oficiales, hay quienes prefieren estar en ferias de arte o galerías.

Hace algunos años los museos daban cierta legitimidad y currículum al trabajo de los artistas, ahora me parece que lo que priva es exhibir donde se cotice mejor la obra. También se observa que en las escuelas de arte se forma a los estudiantes con criterios encaminados a la tecnología y semiótica, así que el nuevo arte está buscando sus propios espacios, incluso algunos proyectos son virtuales o se promueven en la web. Sé de jóvenes artistas que son propietarios de galerías donde difunden su obra, generalmente en colectivos; es un circuito vasto e importante a nivel global. Los espacios alternativos son el futuro del arte emergente.

Por otro lado, se exponen muestras internacionales que convocan a miles de asistentes. Más que una moda es una forma de gestión más globalizada, más pertinente y factible de ejecutar si hay presupuesto para el proyecto y hacerlo rentable con la afluencia del público. La calidad puede ser diversa, la difusión de Da Vinci, por ejemplo, es un poco triste, en cuanto a que son copias fotográficas, pero en la mayoría del público estas exposiciones son el único referente al que tienen

acceso. También hay proyectos maravillosos que reúnen obras de distintos lugares y colecciones, como la del Vaticano que se presentó en San Ildefonso que, de no ser así, no se podrían ver. Aquí es donde la iniciativa y creatividad del curador es muy importante.

Debido a que todavía están cerrados varios museos, y los que están abiertos reciben a la gente con mucho recelo y precauciones, la oferta cultural es enorme en línea; siendo una gran alternativa. Desde luego la experiencia *in situ* es profundamente emocional y sensorial, y a veces inevitable, pues no toda la gente está conectada a los sistemas de comunicación digitales, no obstante el arte en línea tiene sus virtudes: la capacidad de análisis de la experiencia es más consciente y la permanencia es voluntaria e íntima. Se puede visitar cualquier museo del mundo o asistir a conferencias, encuentros y foros, generalmente de manera gratuita. Actualmente estoy más informada sobre museos en el extranjero, pero en México hay museos que tienen una buena actividad en línea.

El reto es contar con las herramientas digitales y un equipo de comunicólogos que, coordinadamente con el resto del personal de los espacios de promoción artística, suban a la red de forma muy atractiva las actividades culturales, educativas y recreativas de los museos. La retroalimentación es muy importante para que la información fluya y viaje de manera circular.



Actualmente colaboro con Fomento Cultural Banamex dentro de sus proyectos editoriales. Hago iconografía, es decir, localizo y selecciono imágenes que ilustren los diferentes temas que abordamos en libros de arte. Es una actividad muy similar a la curaduría, pues tengo que hacer investigación y propuestas de imágenes de obras de arte. Es un trabajo que me ha permitido conocer colecciones y museos en todo el mundo.



Luisa Barrios Honey Ruiz es curadora e investigadora de arte. Estudió en la Escuela Nacional de Música de la UNAM y es licenciada en Gestión Cultural por la Universidad de Guadalajara. Ha trabajado en instituciones de gobierno, universidades, medios de comunicación y museos como el Nacional de San Carlos, de Arte Moderno, de la Ciudad de México y el de Arte de Veracruz. Ha sido curadora invitada en galerías universitarias de Nueva York, Rhode Island y Florida; en el Museo Dolores Olmedo, en el Claustro de Sor Juana y en el Museo Antiguo Palacio del Arzobispado, en el Museo de la Estampa del IMC y en galerías privadas. Actualmente colabora como iconógrafa con Fomento Cultural Banamex.